James Russell
«Los libros son las abejas inteligencia a otra».

El mirador

De Tordesillas a Tortosa Itinerario de un 'Quijote' apócrifo

Puesto que el 'Quijote' de Avellaneda fue editado en Tarragona en 1614 y que cerca de aquí existía por aquellas fechas un autor capaz de imitar a Cervantes, propongo el nombre de un nuevo personaje como posible autor

Mi personaje es Francesc Vicent García Torres, nacido en Tortosa en 1579, que ejerció de párroco en Vallfogona de Riucorb y que fue el primer gran escritor barroco de Catalunya

Sabido es que Miguel de Cervantes dio por concluida su novela del *Quijote* al finalizar el primer tomo, que él había dedicado al Duque de Béjar por favorecer las artes: «He determinado sacar a la luz al Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha al abrigo del clarísimo nombre de vuestra Excelencia». El hecho de que el primer tomo lo cierre con los epitafios dedicados a Dulcinea y a Sancho Panza parece indicar que con ello daba fin a su novela.

Pero al cabo de un tiempo aparece en el mercado un segundo tomo de *Don Quijote de la Mancha* firmado por un tal Alonso Fernández de Avellaneda, supuestamente natural de Tordesillas, provincia de Valladolid. La aparición de esta obra apócrifa suscitó una gran conmoción en los ambientes literarios españoles y no digamos en la persona de Cervantes, quien no reaccionó con violencia y vituperios contra Avellaneda; lo que hizo fue darse prisa a presentar su auténtica Segunda Parte del Quijote «para quitar la náusea que ha causado otro Don Quijote que, con el nombre de Segunda Parte, se ha disfrazado y corrido y por el orbe», según explica el escritor de Alcalá de Henares en su dedicatoria al Conde de Lemos. Efectivamente, del Quijote de Avellaneda se hicieron rápidamente ediciones en varios países, sobre todo en Francia… ¡y en China!

Nunca se ha sabido quién fue el verdadero autor del Quijote de Avellaneda, aunque tras largas investigaciones se tuvo claro que Alonso Fernández era sólo un seudónimo. Se han citado otros personajes como posibles autores de la obra, entre ellos Lope de Vega, Elisio de Medinilla y Jerónimo de Pasamonte, este último, según el erudito Martín de Riquer, fue un soldado que combatió junto a Cer-

CÉSAR PASTOR DIEZ
Escritor e hijo adoptivo de Tarragona

ellos se demostró que fuera el autor del plagio, aunque todos ellos pusieron a Cervantes como chupa de dómine. Ignoro si en el siglo XVII había en España alguna ley condenando el plagio. Hoy día al señor Avellaneda se le caería el pelo, a no ser que ya fuese calvo.

En definitiva, puesto que no apareció el autor del *Quijote* de Avellaneda, puesto que esa obra fue editada en Tarragona en 1614 y puesto que cerca de Tarragona existía por aquellas fechas un autor capaz de realizar la proeza de imitar a Cervantes, propongo el nombre de un nuevo personaje como posible autor, aunque desconozco si mi personaje ya había sido propuesto anteriormente. Si tengo razón o no, averígüelo Vargas.

Mi personaje es Francesc Vicent García Torres, nacido en Tortosa en 1579. Sacerdote, ejerció de párroco en Vallfogona de Riucorb, en la comarca de La Conca de Barberá, un pueblo pequeño, actualmente con unos 100 habitantes, aunque tiempo atrás llegó a tener 700, renombrado por el contiguo balneario edificado sobre un manantial de aguas minero-medicinales adonde en la primera mitad del siglo XX acudían las familias pudientes de la comarca a remojar sus cascadas anatomías desgastadas por el uso. Allí fue destinado nuestro personaje tras estudiar en la Universidad de Lleida, ser ordenado sacerdote en Vic y ganar la plaza por oposición.

Con el tiempo, mosén Francesc Vicent Garcia sería archiconocido

ro su fama no la alcanzó como sacerdote sino por su cultivo de las letras. Fue el primer gran escritor barroco de Catalunya, aunque muy influenciado por los escritores barrocos castellanos, especialmente por su contemporáneo Francisco de Quevedo y Villegas.

El personaje que propongo cultivó la prosa picaresca y moralizante, parecida a la que cultivó Cervantes en ciertos capítulos del Quijote, por ejemplo *Las bodas de Camacho*, *El curioso impertinente*, los juicios de Sancho en la ínsula Barataria, o en sus Novelas Ejemplares –*La ilustre fregona*.

Entre las obras del rector de Vallfogona destacan *La armonía del Parnaso*, un soneto «a una hermosa dama de cabell negre» y el poema *Cant de l'autor en l'agonia*, así como crítica de la época y temas mitológicos. En todas las calles de Vallfogona de Riucorb aparecen en las paredes versos de Francesc Vicent escritos en letras azules sobre azulejos blancos. Y son muchos los turistas que acuden allí para leer y retratar aquellos versos.

En mi opinión, el *Quijote* de Avellaneda, sea quien sea su autor, no sería malo, incluso sería bueno, si Cervantes no hubiera escrito después la auténtica «Segunda Parte». Pero ante la obra cervantina, Avellaneda hiede a iconoclasta, lo cual no es raro en un país como el nuestro donde con frecuencia se derriba a los buenos para ensalzar a los mediocres, un vicio atávico que perdura en muchos genes de la sociedad españo-

Font: biblioteca.tortosa.cat